

## BABAJI, ENCUENTRO CON LA VERDAD

Shivani Goodman

página de muestra

...En mi consultorio he visto una y otra vez cómo la gente se niega a aceptar e incluso a escuchar que se exalten cualidades, que se hagan cumplimientos o que se digan verdades positivas acerca de sus personas. Cuando por fin se abren a aceptar la existencia de esos atributos, sienten como si hubiera ocurrido un nuevo nacimiento y entonces surge una nueva magnificencia, así como nuevos talentos y nuevas perspectivas, como si de repente hubieran descubierto quiénes son.

A menudo le digo a un paciente: “Parece que a usted le cuesta aceptar el amor de alguien...”, etc. Pero, hasta cierto grado, también me parece que estoy atorada en lo mismo. Hay capas y más capas de resistencia, las cuales se vuelven más sutiles a medida que son desprendidas.

Recuerdo una vez que crucé un río. El nivel del agua estaba muy bajo y era fácil atravesarlo. Me di cuenta de lo raro y tenso que se puso mi cuerpo en cuanto me percaté de que alguien me estaba observando. Me volteé y vi que Babaji caminaba detrás de mí con un grupo de personas. Seguí caminando, toda sonrojada porque estaba siendo observada. Resolví no girarme más y continuar caminando. Adrede exageré la extrañeza que sentía y me dije: “Mira lo rara que me siento y que parezco”. De repente sentí que Babaji me seguía muy de cerca, mientras que el grupo de personas se había quedado muy rezagado. Debí haber corrido para alcanzarme; estaba remedando mi manera de caminar. Comencé a reír, consciente de que él sabía lo que pasaba por mi mente.

Me dijo:

—Tú dama superior.

Al principio me complació, pero luego pensé que estaba clavada en el nivel de los deseos de una modelo y me inquieté.

Añadió:

—Tierra superior.

Esto me gustó más. Mi nombre israelí significa “tierra superior”.

En muchas ocasiones, me preocupaba que mis vibraciones negativas afectaran mi nivel de energía, la pureza de Haidakhan. Un día Babaji me dijo:

—Tú buenas vibraciones.

—Thank you, dank you –le contesté.

Babaji me remedó y me dijo que no diera las gracias como si arrojara un cumplido. Me parece muy difícil dejar entrar lo positivo. Cuando se me critica, me siento abatida; pero cuando lo que me llega son cumplidos, no los dejo entrar. ¡Pido comprensión por este dilema humano mío!

La capacidad de Babaji para leer mis pensamientos me dejaba pasmada sin cesar. Al principio, me dejaba aturdida; luego lo encontraba divertido y hasta lo gozaba. Al cabo de poco tiempo me acostumbré. Todos los que me rodeaban tomaban como lo más natural del mundo que Babaji no sólo supiera sus pensamientos, sino cada actividad y conversación, estuviera cerca o lejos. También yo experimenté esos fenómenos.

A veces, mientras estábamos sentados en la sala de *kirtan*, daba la impresión de que él conversaba con todos a la vez, pero cada persona recibía un mensaje diferente. A veces hablaba con varios de nosotros, pero cada uno recibía un mensaje totalmente distinto, aunque todos estuviéramos escuchándolo al mismo tiempo.

En varias ocasiones escuché a Babaji hablarme en hebreo. Una vez dijo: Shiraí, que significa ‘mis canciones’ en hebreo, y en ese momento escuché bellas, divinas melodías.

En otra ocasión, me preguntó en inglés:

—¿Eres hombre o mujer?

—Ambas cosas, hombre y mujer –le respondí sonriendo.

—No, creo que eres una mujer –replicó.

Más tarde, ese mismo día, yo trabajaba levantando piedras y pasándolas a los que construían. Me sentí ruda y fuerte como un hombre. Babaji se acercó y le escuché decir: At tov, en hebreo. At es ‘tú’ referido a la mujer, pero el tov, que significa ‘bueno’, lo dijo en masculino. Le respondí: todá, que significa ‘gracias’; pero lo dije como si nada, sin mostrarme sorprendida, como dando por sentado que él sabía hebreo. Sólo más tarde me di cuenta de lo que había sucedido, y entonces sí me quedé desconcertada...